

## *Noticias y materiales*

### *Biogeografía, bioculturas, paisajes, conservación y cambio climático: el congreso biogeográfico de Sao Paulo (2024)*

Entre los días 25 y 30 de noviembre de 2024 se celebró en Sao Paulo (Brasil) el III Congreso Iberoamericano de Biogeografía, de forma conjunta con la I Conferencia Brasileña de Biogeografía y Cambio Climático y el XIII Congreso Español de Biogeografía. Fueron organizados por el Departamento de Geografía de la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas de la Universidad de São Paulo (FFLCH/USP), con la colaboración de la Asociación Brasileña de Biogeografía (ABBIOGEO), el Grupo de Geografía Física de la Asociación Española de Geografía (AGE) y la Sociedad Iberoamericana de Biogeografía, entre otras organizaciones e instituciones. El congreso se desarrolló en la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias Humanas, con largas jornadas de mesas redondas y comunicaciones que fueron precedidas y proseguidas por trabajos de campo en el Parque Estadual da Cantareira, el Parque Estadual Restingas de Bertiooga y la Associação Mico-Leão-Dourado/Fazenda Cordeiros. Además, el programa incluyó varias actividades culturales (presentación de libros, exposiciones fotográficas, actuaciones musicales) y de confraternización, así como varios seminarios. Igualmente, es digna de reseñar la oferta de minicursos de temáticas variadas, tanto en el ámbito de las metodologías como de los enfoques, que resultaron de gran interés para las personas asistentes y como ejemplo para otras reuniones científicas.

Portugués, español y otras lenguas brasileñas e iberoamericanas se alternaron y dialogaron interculturalmente sobre la dinámica de plantas, animales, climas, suelos, aguas y actividades humanas. Los ejes principales en los que se organizaron las presentaciones al congreso fueron cinco:

- Biogeografía de los medios tropicales en un paradigma de cambio climático.
- Biogeografía corológica y ecológica: distribución, causas y efectos del cambio climático.
- Paisajes y ecosistemas culturales y el papel socioambiental de la biogeografía del siglo XXI.
- Restauración y conservación de paisajes y ecosistemas: aportes, iniciativas y ejemplos.
- Nuevas tecnologías y biogeografía: modelos y nuevas líneas de investigación.

Previamente al congreso se llevaron a cabo dos webinaros sobre “Biogeografía biocultural: perspectivas científicas en el escenario de cambios climáticos” y “Biogeografía: paisajes, conservación y cambio climático”. Estos títulos indican muy bien las principales ideas y los sentidos generales que se pudieron percibir en todas las actividades y presentaciones. Podrían ser resumidos en tres cuestiones fundamentales:

- La biogeografía como puerta de acceso a una realidad territorial cambiante y como base para la gestión socioambiental que favorezca la conservación de la naturaleza humana y no humana, desde lo local a lo global.
- El valor del paisaje como elemento integrador de las interacciones que se producen en la naturaleza terrestre para su análisis científico y vital (para la vida).
- El cambio de paradigma científico hacia una ciencia que reconoce sus sesgos y el carácter situado del conocimiento, y que asume la diversidad y las actividades humanas como motor de la conservación o la destrucción de los sistemas naturales.

Ciertamente, la geografía latinoamericana está mucho más cercana a la antropogeografía que la europea y parece más consciente de la gravedad

que entraña el cambio climático. A tenor de lo escuchado en las mesas redondas y comunicaciones, las certezas de las profundas transformaciones regionales y globales de la actualidad parecen ser tenidas más en consideración que en el viejo continente, del mismo modo que las voces de las comunidades locales, las minorías y los grupos humanos de las periferias socioeconómicas y espaciales.

No es de extrañar, si tenemos en cuenta que Brasil alumbró a uno de los intelectuales latinoamericanos más importantes del siglo XX, el geógrafo Milton Santos que tanto recapacitó sobre la producción del espacio, el paisaje y la globalización capitalista que crea nuevos totalitarismos, expande el pensamiento único y convierte el consumo en ideología y a las personas en meros consumidores. En el auditorio de la FFLCH/USP que lleva su nombre se produjo la conferencia magistral de apertura a cargo del arqueólogo Eduardo Góes Neves. Con el título de “La producción milenaria de los paisajes de Brasil por las poblaciones tradicionales” el doctor Neves disertó sobre la culturalidad de la Amazonía mostrando los resultados de numerosas investigaciones bajo la actual cubierta forestal que demuestran las teorías de la selva culta o el jardín indígena amazónico. Frente a una romántica idea de naturaleza prístina se encuentra la realidad de un bosque habitado, transformado y conservado por sus moradores, vinculados fuertemente a la tierra a través de cosmovisiones diversas que no necesitan diferenciar la piel de la corteza, la hoja o el agua.

Contrariamente, un nuevo modelo se extiende a través de infraestructuras que van colonizando la cuenca del Amazonas, cambiando la biodiversidad más grande del planeta por monocultivos biológicos y culturales basados en la explotación ilimitada. Largo y tendido se escribe sobre sostenibilidad en esta sociedad insostenible sin atender a los ejemplos sostenibles de las comunidades campesinas e indígenas. La oposición cultural/natural ha desarraigado a los seres humanos de la tierra creando una cosmovisión en la que nos entendemos como individuos totalmente exentos, superiores y ajenos a todos los elementos naturales, sujetos a la consideración de recursos de los que extraer beneficios económicos.

¿Cómo sería la ciencia sin la confrontación entre seres humanos y naturaleza? ¿Podría existir una academia que enseñara e investigara desde una perspectiva no extractivista, ni colonial ni eurocéntrica? La perspectiva, el enfoque, el contexto han de ser cuestionados y revisados. No se puede dar por hecho que la investigación y la ciencia más pura es neutra y éticamente correcta, sin sesgos económicos, de género, etnia, raza o religión. Es más, los objetivos, las metodologías y los resultados tendrían que ser previamente planteados y analizados por perspectivas interculturales y de género. De esta forma quizá podrían acoger líneas de pensamiento y acción que pusieran el énfasis en los cuidados, la comunidad y la conservación de la naturaleza, no tanto en la rentabilidad y el crecimiento ilimitado... de las desigualdades.

El conocimiento de la distribución de los seres vivos y de sus interacciones con la atmósfera, los suelos, los cuerpos de agua, el relieve, etcétera, forma parte de un proceso cultural. Las técnicas y métodos de biogeografía, su lenguaje científico y su aplicación son construcciones culturales igual que los paisajes que creamos y sentimos. El paisaje es mucho más que un objeto de estudio científico y que un patrimonio social. En todo caso, los paisajes están continuamente cambiando pues son intrínsecamente dinámicos. Qué queremos conservar o por qué queremos restaurar paisajes y ecosistemas (y cuáles) son cuestiones que surgieron ampliamente en las sesiones del congreso poniendo sobre la mesa las diversas concepciones de lo valioso (¿es lo rentable económicamente, es el mantenimiento de la vida humana y no humana en un lugar, es la herencia recibida y ofrecida a las generaciones venideras?) y la paradoja de la transformación continua del propio territorio y de lo que pensamos de él. Rariza no es si tenemos en cuenta la complejidad del espacio geográfico.

Por esto, parece indispensable la aplicación de diferentes perspectivas en el análisis biogeográfico, tanto científicas como de pensamiento sociocultural. Así se expresó en buena parte de las jornadas de esta reunión en la que se presentaron unos ciento cincuenta trabajos de personas dedicadas a la investigación biogeográfica (más de cuatrocientas

cincuenta) de varios países americanos y europeos, ocho concretamente. Antropología, arqueología, biología, física, geografía, economía, historia, matemáticas, pedagogía y química, entre otras ramas del saber, así como conocimientos tradicionales e indígenas, se reunieron en las aulas y espacios compartidos de la FFLCH/USP, dialogando y buscando respuestas comprometidas a los grandes retos socioambientales de la actualidad.

Uno de esos grandes desafíos es el del cambio climático, ampliamente abordado en las sesiones científicas de este congreso biogeográfico, con una cuenca del Amazonas que ha sufrido las dos peores sequías en los últimos años desde que existen datos, con altísimas temperaturas y megaincendios. Sobre esto versó la conferencia invitada titulada “El cambio climático global y la construcción de una sociedad sostenible” del doctor Paulo Eduardo Artaxo Netto, uno de los físicos más renombrados por sus estudios sobre cambio climático. De hecho, el profesor Artaxo ha publicado en *Science* y *Nature* y forma parte del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) que recibió el Premio Nobel de la Paz en 2007, entre otros muchos reconocimientos. En la exposición se ofrecieron datos impactantes sobre este proceso en el mundo, América y Brasil, informaciones absolutamente actualizadas de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2024 (COP29) celebrada días antes en Bakú (Azerbaián), así como un conjunto de escenarios futuros poco o nada halagüeños. Ciertamente, este modo de vida humano extendido globalmente no sirve para el mantenimiento de la vida en el planeta. Quizás por este motivo hay tanto interés e inversión por buscar otros planetas habitables y crear realidades virtuales. ¿No sería mejor repensar y rehacer nuestra forma de vivir en la superficie terrestre?

Durante el congreso hubo tiempo también para el reconocimiento de algunas personas por su contribución a la biogeografía. Así, fueron homenajeados formalmente los doctores Guillermo Meaza Rodríguez, Francisco Javier Castroviejo Bolívar, Cláudia Câmara Vale, Maria Eugênia da Costa Fe-

rreira y Dorothe Sue Dun de Araujo. *In memoriam*, recibieron asimismo homenaje los doctores Dora de Amarante Romariz, Aziz Nacib Ab’Saber y Adler Guilherme Viadana. En palabras del profesor Meaza, se reconocía la labor de una generación, no de personas únicas, que puso en marcha la ciencia biogeográfica en España y América. En su discurso reconoció también la importante cantera americana de jóvenes biogeógrafas y biogeógrafos, puesta de manifiesto en el propio desarrollo de la reunión científica.

La conferencia de cierre fue ofrecida por la doctora Irma Trejo, bióloga del Instituto de Geografía de la Universidad Nacional Autónoma de México, bajo el título del congreso “Biogeografía: perspectivas científicas, conservación y cambio climático”. La profesora ofreció una mirada crítica a la clasificación científica biogeográfica y especialmente a la modelización. Así, mostró ejemplos de controvertidas clasificaciones de formaciones vegetales americanas que tratan de convertir en datos discretos un mundo continuo y en constante cambio, abogando ella por criterios bioclimáticos que tengan en cuenta el origen geográfico de las especies y el factor humano, tanto como la necesidad de actualizar la información y contrastarla continuamente, de manera especial a través del trabajo de campo. Los modelos generalistas fueron puestos en cuestión por la falta de resolución, la imprecisión a escala local y su imposición académico-científica sobre las biogeografías regionales basadas en el conocimiento sobre el terreno y que incluyen el conocimiento de los habitantes del área estudiada.

De este modo, se puso fin a un congreso de biogeografía excelente del que la ciencia y las humanidades salieron de la mano, muy reforzadas en su perspectiva biocultural y comprometidas política y socialmente con la mejora de las condiciones de vida planetarias y la habitabilidad de la superficie terrestre. La geografía se hizo mucho más grande y Europa aprendió de una América Latina excelentemente rica en miradas, bioculturas, líneas de trabajo geográfico y compromiso.— SALVADOR BEATO BERGUA